

MANIFIESTO

QUE HACE

EL GOBIERNO DE COLOMBIA

de los fundamentos que tiene
para hacer la guerra

AL

GOBIERNO DEL PERÚ



MANIFIESTO.



OBLIGADO el gobierno de Colombia á emplear contra el Perú las armas que le dieron independencia y libertad, debe á la opinion pública, debe á los demas Estados de América y debe á todas las naciones la manifestacion de los motivos que le hacen llevar la guerra al territorio á que ántes llevó la paz y la felicidad.

Ninguna nacion ha tenido el sufrimiento y la moderacion de que ha usado Colombia con el Perú. Provocaciones, insultos, ultrajes, todo lo ha sufrido por el bien de la paz y por evitar un rompimiento entre Estados cuya existencia comienza, y cuyos intereses debian estar íntimamente ligados para su defensa, para su dicha, y prosperidad: pero el gobierno del Perú desatendiendo toda consideracion no ha cesado en sus ofensas, y ya no es posible sufrirlas, sin renunciar al honor nacional, y sin que Colombia se haga indigna de ser enumerada entre los pueblos independientes de la tierra.

Son bien notorios los servicios eminentes, los sacrificios heroicos que Colombia ha hecho por libertar al Perú de sus antiguos años, de la deslealtad de sus hijos, de la guerra civil, del desórden y de la anarquía. Cuando todo estaba perdido en el Perú, cuando ninguna esperanza le quedaba de salvacion, porque la fuerza de los enemigos era inmensa, y la desmoralizacion jeneral, entónces llama en su auxilio á Colombia: le prodiga esta sus socorros; y Dios que habia protegido á los colombianos para destruir á sus opresores y hacer libre á su patria, les protege tambien para salvar al Perú y sacarle de la abyeccion y de la nada. Inmortales victorias coronaron sus esfuerzos é hicieron independiente á aquel pais.

El congreso se reúne entónces: manifiesta la gratitud de la nacion, y no juzgandola libre aun del influjo de las facciones y del

poder de la anarquía, invoca nuevamente á Colombia y solicita de ella una division auxiliar. Conviené esta República en que sus tropas permanecieran en el Perú, y las tropas colombianas mantienen el órden y aseguran la tranquilidad. El gobierno del Perú comienza aqui sus agravios: sin reconocer el beneficio que estaba recibiendo, y olvidandose de todo sentimiento honroso y noble, paga á Colombia seduciendo á los auxiliares, infundiéndoles el espíritu de rebelion y haciendo que depusiesen á sus jenerales, y que se declarasen árbitros de la suerte de su patria. Es imposible dudarlo: militares tan subordinados como los colombianos, acostumbrados á obedecer á sus jefes, á respetar á su gobierno, y á quienes no eran indiferentes el honor y la gloria, sin una seducccion muy fuerte, sin alicientes que solo podian venir de parte de los mandatarios del Perú, y sin contar con la proteccion eficaz de estos, no se hubieran atrevido á faltar á su deber, á marchitar sus laureles, y perder su reputacion.

Violada la fé de la amistad á quien se habian confiado el buen órden, la disciplina y subordinacion de aquellas tropas, ya nada detuvo al gobierno del Perú para obrar hostilmente contra Colombia. Formó el proyecto de apoderarse en profunda paz de los tres departamentos meridionales, y para que la ofensa fuese mas grave, y el ultraje mas doloroso, resolvió valerse para esta empresa de los mismos cuerpos colombianos á quienes encargó del sacrílego atentado de despedazar á su patria. Con protestas de amistad y de mantener la mejor armonía con Colombia, el gobierno del Perú inspiraba la traicion en las tropas de esta República; y la inspiraba en su provecho, y en pago de los inmensos servicios que habia recibido, y que siendo tan recientes no podia haber olvidado,

La venida de la division auxiliar se acordó únicamente con el que se titulaba camandante jeneral de ella, principal cómplice de la sublevacion: no se dió aviso anticipado ni al gobierno de Colombia, ni á su ajente en Lima: no se esperaron sus órdenes, ni el jeneral que el mismo gobierno del Perú habia pedido para que tomase el mando: se equipó de cuanto necesitaba con la mayor presteza y con la mas grande reserva, y para que no quedara duda de la hostilidad que se intentaba y del objeto con que venian esas tropas, se cerró el puerto del Callao mientras se verificaba el embarque, y los buques de guerra y trasportes después de haber desembarcado una parte de la division, han permanecido al frente de los puertos del departamento de Guayaquil

por algunos días aguardando el resultado. La Providencia hizo inútiles las maquinaciones de los traidores y de los enemigos gratuitos: desbarató sus proyectos y anuló su empresa; pero el gobierno del Perú es responsable de ella, de los atentados que se cometieron para llevarla á efecto, y de los males que sufrió Colombia por algun tiempo,

El agente de esta República tuvo noticia de la venida de las tropas cuando estaban ya embarcándose: reclamó entónces y protestó fuerte y enérgicamente de cuanto se hacia, mas su reclamo fué desatendido, y sus protestas no tuvieron otro resultado que el de que se le persiguiera con encarnizamiento hasta espelerlo del pais en el término de diez y ocho horas con ignominia y afrenta, conduciéndosele á bordo con una escolta y manteniéndosele preso en un buque de guerra, sin causa, sin motivo, y sin una apariencia siquiera de culpabilidad. La representacion de Colombia fué ultrajada atrocemente en la persona de su agente, y hasta ahora no ha visto este gobierno satisfaccion alguna por esta horrenda violacion de la ley de las naciones,

Restablecido el órden en los departamentos meridionales, los traidores que lo habian trastornado huyendo de la vindicta nacional, se han refugiado al Perú, y no solo se les ha acogido, sino que se les han tributado elogios por su traicion, por su maldad, y por su perversa conducta. Su acogimiento es tanto mas escandaloso cuanto que los oficiales colombianos que no habian tomado parte en sus operaciones y que las desaprobaban, contra la fé de los tratados existentes han sido espelidos del Perú como personas sospechosas. El castigo ha recaido sobre los honrados y pacíficos colombianos, y los premios y consideracion sobre los malvados y delincuentes,

El gobierno de Colombia callaba y con su silencio respondia á las injurias que se le irrogaban. Manda un oficial con pliegos para Bolivia, y se le detiene en un puerto del Perú obligándole á hacer viaje al Callao: tiene que arrojar al mar la correspondencia que se queria que entregase, y se le lleva á Lima á donde se le mantiene mucho tiempo. El Vicepresidente de esta República remite á uno de sus edecanes con el encargo de presentar al Presidente de Bolivia la espada que le decretó el congreso de Colombia, y es tambien detenido en el Callao. Pasa á Lima y ponderándosele riesgos en el camino, no se le permite pasar adelante, y se ve precisado á volverse dejando allí la espada y la comunicacion.

cion de que iba encargado. El Perú estaba en guerra con Colombia sin haberla declarado, y Colombia en paz y queriendo cultivar la amistad con el Perú.

Destruído el proyecto de conquistar una parte del territorio con el auxilio de las tropas colombianas, el gobierno del Perú no pierde sin embargo las esperanzas de hacerse á él por otro médio.— Emprende con este objeto formar un ejército en las fronteras, y lo ejecuta con tanta eficácia, como si muy pronto debiera abrir la campaña. Bien se hizo cargo de que un paso semejante alarmaria al gobierno de Colombia y creyendo que podría adormecer su vijilancia, le manda un ministro plenipotenciario, sin instrucciones ni poderes para concluir cosa alguna, anunciándole que el objeto de su mision era dar satisfacciones por los agravios de que tenía que quejarse, y que el mismo gobierno del Perú supuso haberle irrogado, sin que se le hubiera hecho reclamo alguno. ¡ Tanto era el convencimiento en que se hallaba de que todos sus actos eran hostiles!

No desconoció el gobierno de Colombia la trama que se le urdía, y el fin con que se le enviaba ese ministro: pero le admitió no obstante para manifestar hasta qué punto llegaban sus deseos de la paz y de la conciliacion. Se le propusieron los motivos de queja; y se le indicaron las satisfacciones que pedia este gobierno; y el ministro se declaró abiertamente sin instrucciones para convenir en la liquidacion y pago de lo que adeuda el Perú á Colombia en razon de los suplementos que se le hicieron, y para tratar de la devolucion de la provincia de Jaen y parte de Mainas que el Perú tiene usurpadas; negó el convénio, en virtud del cual fueron las tropas colombianas al Perú, y por el que se estipuló solemnemente por aquel gobierno el remplazo numérico de las bajas que sufriesen los cuerpos; y en vez de satisfacciones en cuanto á los demas cargos, los hizo mas graves aun, prodigando injurias é insultos al jefe del gobierno, á los jenerales de Colombia, á sus tropas y á todos los colombianos. Su mision no tuvo, pues, otro fin que el de aumentar el catálogo de los agravios, y el de tener la complacencia el gobierno del Perú de insultar y ultrajar al de Colombia, valiéndose de la inmunidad de que gozaba su ministro.

Entretanto estaba ocupado ese gobierno en negar el paso por un punto de su territorio á las tropas que le dieron libertad y existencia, que se hallaban en Bolivia y que deseaban volver á su patria despues de haber derramado su sangre y prodigado sus vi-

das por dar independencia y labrar la felicidad de esos mismos que entónces les negaban el permiso de transitar libremente por el pais que fué testigo de sus glorias, y que recojió sus laureles. Esta negativa y la seducción que al mismo tiempo se empleaba por los jenerales del Perú, produjeron el movimiento de aquellas tropas en 25 de diciembre último en la Paz, movimiento que pudo apaciguarse en el instante, pero no sin derramamiento de la sangre colombiana. El gobierno del Perú se complació cuando lo supo; elojó en un papel oficial á sus autores; y al principal de ellos, al sarjento que lo emprendió, y que cometió las mas grandes violencias en la Paz, robando á sus vecinos, se le ha recibido en Lima con honor, y se le prodigan las mayores consideraciones. ¿Qué puede esperarse de un gobierno para quien son desconocidos el honor, la probidad, la moral, la buena fé, que ecsita la traicion, que se complace en ver derramar la sangre de sus bienhechores, y cuyos pasos están marcados por la ingratitude y por la perfidia?

El ha hecho ahora invadir á Bolivia, con quien Colombia tiene las mas íntimas relaciones de amistad y fraternidad, sin haber declarado previamente la guerra; y su jeneral ha tenido la osadía de proclamar á las tropas colombianas, ecsitandolas nuevamente á que falten á sus deberes, y violen sus obligaciones. El ha resuelto remitir una escuadra para que bloquee al puerto de Guayaquil, y que su ejército estacionado en la frontera marche sobre Colombia, y á su frente el mismo presidente del Perú: él ántes ha tolerado que un destacamento de ese mismo ejército entrara al pueblo de Zapotillo del territorio colombiano, que enarbolara allí la bandera Peruana y convidara á los habitantes á la insurreccion. El ha permitido al jeneral del mismo ejército y al prefecto del departamento de la Libertad que espidan proclamas amenazantes y en que se injuria é insulta atrocemente al Presidente de esta Republica: él ha insertado en sus papeles oficiales artículos ultrajantes á Colombia y á su gobierno: él en fin, ha empezado las hostilidades y comenzado la guerra sin respeto alguno por el derecho de jentes, y cuando pendian aun las negociaciones con su enviado y no se sabia cual podria ser su término.

La guerra se ha hecho, pues, inevitable entre Colombia y el Perú, y sus consecuencias serán de cargo del que la ha provocado. El gobierno de Colombia no la ha querido, y desearia no haberse visto nunca en la precision de emprenderla; pero ¿qué debe hacer? Se trata ya por el Perú de invadir este territorio, como ha invadido el de Bolivia: se intenta el bloqueo de sus puertos y se

quiere sublevar las tropas auxiliares que aun permanecen en el mismo Bolivia. ¿Podrá ser indiferente á estos males y dejar que se verifique la conquista que se intenta? Las naciones imparciales decidirán si hasta este punto pudiera llegar su moderacion y sufrimiento.

El gobierno de Colombia no tiene de que quejarse del pueblo del Perú: no ignora sus sentimientos y la gratitud que le anima hácia este pais. La guerra no se dirige, pues, contra él, sino contra su gobierno, autor único de ella, y de todos los ultrajes, ofensas y perfidias que ha sufrido Colombia. ¡Quiera el Cielo que sobre él únicamente y sobre sus agentes recaigan las calamidades que deben seguirse! ¡Quiera él tambien que termine muy pronto, haciendo que ese gobierno reconozca la justicia y se prepare á dar las satisfacciones correspondientes, dejando en paz á sus vecinos y dandoles garantías de su amistad y buena fé!

Invoca el gobierno de Colombia el testimonio de los demas Estados americanos para acreditar sus miras pacíficas y los deseos que le asisten de que todos se estrechen por los vínculos mas fuertes de fraternidad y de alianza. Con este fin promovió la Confederacion americana, que si existiese, evitaria ahora el extremo á que han llegado las desavenencias entre Colombia y el Perú. Ella serviria de árbitro y mediador y su mediacion seria eficaz; pero el jénio del mal ha hecho inútiles los esfuerzos para que tuviese efecto la Confederacion; y el gobierno del Perú se ha obstinado en negarse á ella estando comprometido por los tratados existentes. Se ha formado una política aparte para hostilizar á los otros Estados impunemente y ha visto con horror un juez imparcial que condenaria su conducta.

El gobierno de Colombia emprende contra su voluntad esta guerra: no quiere una victoria bañada en la sangre americana: evitará el combate mientras le fuere posible, y estará siempre dispuesto á oír proposiciones de paz conciliables con el honor y decoro de la nacion que preside.



INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA
COLECCIÓN
FELIX DENEGRI LUNA